

Piedras, Pablo (2014). *El cine documental en primera persona*. Buenos Aires: Paidós, pp. 281

Julietta Zarco (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

El ensayo *El cine documental en primera persona* es el resultado de una minuciosa investigación llevada adelante por Piedras. Se trata, empero, de una exploración no exenta de riesgos. El sugerente prólogo de Ana Laura Lusnich precisa y anticipa el camino que recorrerán los capítulos que conforman este ensayo. Piedras parte de una perspectiva antes inexplorada, es decir la subjetividad que se construye desde la primera persona en el cine argentino de no ficción. Desde allí se impone un vehemente anhelo por explorar el registro documental desde los antecedentes, las inflexiones, los discursos cinematográficos y literarios, la historia y memoria y la representación de los otros y el vínculo con el espectador.

El libro comprende cinco apartados bien diferenciados y la organización general de cada uno de ellos marca la unidad que traspone toda la investigación. En el primero «Los antecedentes del documental en primera persona», Piedras presenta un amplio panorama teórico e histórico, en el que recorre distintos conceptos acerca de la definición de género documental. También ahonda en la dificultad a la hora de definir la obra de «cineastas argentinos instalados o formados en el exterior» (2014, p. 46), de la que se desprende que la emergencia del yo está relacionada con una necesidad personal del director/autor, quien se encuentra fuera de su morada. El autor parece perseguir lo postulado por Edward Said («Recuerdo del invierno». *Punto de vista*, 22, 1984, pp. 3-15) en que «El exilio es la grieta insalvable producida por la fuerza de un ser humano y su lugar de nacimiento, entre el yo y su verdadero hogar» (p. 5), idea que atraviesa todo el capítulo.

El segundo apartado, «Inflexiones del yo en el documental argentino contemporáneo: formas, influencias y categorías», resulta más heterodoxo e incluye expresiones metódicas y performativas de incuestionable interés, aquí Piedras echa luz sobre la influencia del *Direct Cinema* y del *Cinéma Variété*, dos tendencias manifiestas en Estados Unidos y Francia, respectivamente, a finales de la década de los años cincuenta; sobre ellos sostiene que «la enunciación en primera persona no es un elemento novedoso en el cine documental internacional» (2014, p. 65). Más adelante examina la producción de documentales en primera persona como *La televisión y yo* (2002) y *Fotografías* (2006) ambas de Andrés Di Tella; *Los rubios* (2003)

de Albertina Carri; *Yo no sé qué me han hecho tus ojos* (2003) de Lorena Muñoz y Sergio Wolf y *M* (2006) de Nicolás Prividera, entre otras.

En «Los discursos del yo en el cine documental y en la literatura», Piedras no aborda sólo las producciones desde un punto de vista histórico-político, sino que intenta, además, dar cuenta de las correspondencias entre narrativas cinematográficas y narrativas literarias. A partir de formas espectaculares y discursivas el autor avanza sobre las «estrategias de autoexposición», de las que se desprenden tres puntos clave para su abordaje, a saber: la escritura en el plano; la voz en *off*; la figuración del cuerpo: de la persona al personaje. Todas ellas suponen textos fílmicos narrativos no unidireccionales en los que la temporalidad resulta fragmentaria (2014, p. 93).

En «Historia y memoria en primera persona», Piedras reflexiona acerca de la construcción de la memoria y la historia en el documental y su ligamen con la primera persona. Aquí Piedras reconoce el asenso en él y lo elabora trazando una suerte de evolución tomando como punto de inicio el discurso documental y la historiografía, para pasar luego por las tensiones entre historia-memoria, los años ochenta, los noventa hasta llegar a las nuevas tendencias en el documental argentino contemporáneo. Piedras examina dos marcas que considera representativas de las prácticas documentales del nuevo siglo, por un lado, el «reposicionamiento del sujeto como agente nodal en torno del cual se construyen los discursos históricos» y, por otro, «la aparición de un cambio de paradigma respecto de los sistemas explicativos de lo real y de la representación del pasado» (2014, p. 192).

El quinto apartado, «La representación de los otros y el vínculo con el espectador», es quizá el apartado más controvertido, ya que explora los límites y alcances de la autorrepresentación que de modo manifiesto pone en primer plano a la primera persona autoral; aquí Piedras propone una nueva aproximación hacia los debates acerca del cine documental en primera persona que «convoca a repensar los aspectos descriptos, como así también la función social habitualmente asignada a este tipo de cine» (2014, p. 235).

El cine documental en primera persona es el resultado de una investigación rigurosa y de un análisis sistemático en relación a la historia, la puesta en escena y la evolución del cine documental argentino en primera persona. Por ello supone un nuevo surco en el campo de las prácticas documentales. En su ensayo, Piedras reflexiona acerca de la evolución y permanencia del documental en primera persona, deteniéndose en la renovación de «las prácticas documentales impulsadas por el Nuevo Cine Argentino» (2014, p. 11), que conforman una multiplicidad de variantes narrativas y espectaculares muy bien descritas a lo largo de cada apartado. Por ello no sorprende, pues, que *El cine documental en primera persona* esté destinado a renovar los estudios en relación a las tendencias del cine documental contemporáneo en la Argentina.